Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

REVISTA DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

AÑO XXIX JULIO-SEPTIEMBRE DE 1961 — Nº 117

DIRECTOR: **ORLANDO TAPIA SUAREZ**

DIRECTOR SUPLENTE: **CARLOS PECCHI CROCE**

CONSEJO CONSULTIVO:

HUMBERTO ENRIQUEZ FRODDEN
ALEJANDRO VARELA SANTA MARIA
JUAN BIANCHI BIANCHI
QUINTILIANO MONSALVE JARA
MARIO CERDA MEDINA
ESTEBAN ITURRA PACHECO

ESCUELA TIPOGRAFICA SALESIANA — CONCEPCION (CHILE)

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

SAMUEL E. FUENTES PAREDES

Abogado

"DESDE QUE EXISTEN HOMBRES,
LA HISTORIA DE LA NATURALEZA Y LA DE LOS HOMBRES
SE DETERMINAN MUTUAMENTE"

Carlos Marx

EL PROCESO DE LA PRODUCCION SOCIAL (*)

I.—EL MODO DE PRODUCCION, SUS ELEMENTOS Y SU PAPEL EN LA HISTORIA.

"Para Marx, el hombre que hace la historia no la hace en su carácter de individuo puramente biológico, sino en su carácter de animal social".

Emilio Troise

"Los hombres comienzan a distinguirse de los animales en cuanto empiezan a producir sus medios de existencia".

Marx

1.—Naturaleza y Sociedad. 2.—El Homo Faber. 3.—Los instrumentos de Producción. 4.—El papel de los instrumentos. 5.—Pre-Historia. 6.—El Materialismo Histórico. 7.—Las Fuerzas Productivas. 8.—Las Relaciones de Producción. 9.—La Forma y el Contenido. 10.—El

(*) Este trabajo es parte de uno de mayor extensión que ha elaborado el autor.

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

Salto Dialéctico. 11.—El Modo de Producción. 12.—Estructura y Superestructura. 13.—Conciencia y Economía. 14.—El Motor de la Historia.

1.—**Naturaleza y Sociedad.**—El hombre está, pues, subsumido en el medio, arraigado en su "habitat" con imperativo destino (1). La contradicción dialéctica fundamental aparece planteada entre la sociedad y la naturaleza. Impulsado sin tregua por las necesidades, el hombre tiene que hacer su vida en un medio natural circundante, lo que importa tener que hacerlo con él y aún contra él.

Hacia ese medio, en consecuencia, encamina su actividad —tanteándolo y cambiándolo— y sólo en él obtiene sus satisfacciones en la estricta medida en que es capaz de absorberlo y de dominarlo. Del ambiente es como su hijo y progenitor a la vez, a la vez su esclavo y su dueño. La línea del desarrollo y del progreso humano está toda trazada al hilo de esta pugna decisiva. Por eso, no es posible concebir la historia de la sociedad —ni escudriñar sus fenómenos superiores como el Arte, la Filosofía, la Religión o el Derecho— si no se la afirma previamente sobre las únicas raíces capaces de sustentarla y explicarla: **las relaciones materiales interpenetrantes del hombre con el ambiente.**

2.—**El Homo Faber.**—Mientras el antepasado del hombre fue un mero animal, para poder alimentarse y sobrevivir hubo de mantener relaciones simples e inmediatas con la naturaleza como cualesquiera de los antropoides de nuestra época. Los alimentos se los procuraba en forma manual directa, pues no poseía objetos que hicieran las veces de intermediarios activos entre él y su medio. La horda —el grupo social constituido hasta entonces— era una forma espontánea de colaboración en la búsqueda

(1) "Habitat designa el escenario natural de la existencia humana, las condiciones físicas de la región habitada por un grupo de gente, sus recursos naturales, real o potencialmente a su disposición; su clima, altura y otras condiciones geográficas, a las que se han adaptado". Melville J. Herskovits: "El Hombre y sus Obras", página 173. Fondo de Cultura Económica. México, 1952.

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

del alimento, un sistema de protección para su inermia y, además, un favorable medio de reproducción, si se considera que su régimen sexual consistía en la promiscuidad de machos y hembras.

Mas, cuando este vertebrado vertical empieza a fabricar los primeros instrumentos destinados a vigorizar su capacidad de aprehensión del mundo, cuando se convierte en un activo principio de transformación de la naturaleza con propósitos productivos definidos, ha surgido ya un animal superior y específico: **el homo Faber**, como lo definió Franklin con aguda expresión. Por eso se ha dicho que "científicamente no se puede dudar que la sociedad ha preexistido al hombre, bajo la forma de una sociedad animal de antropoides, y que ella se ha caracterizado como sociedad humana por la adquisición de una técnica" (2).

Preconizando este mismo concepto, Marx había escrito: "El empleo y la creación de medios de trabajo, aunque se encuentran en germen en algunas especies animales, caracterizan el proceso de trabajo específicamente humano... La primera condición de toda historia humana es naturalmente la existencia de individuos humanos vivos. El primer acto histórico de esos individuos, por el cual se distinguen de los animales, no es el pensamiento, sino el hecho de que comienzan a producir sus medios de existencia. El primer hecho que se puede comprobar es, pues, la organización física de estos individuos y la relación que ella implica con el resto de la naturaleza" (3).

Por eso, aquel primate que vagaba por las márgenes de los ríos o por los espesos bosques del milenario Pleistoceno, recogiendo lajas y tallándolas, quebrando ramas y aguzándolas, no es más un común antropoide entre muchos, sino el primer representante de una especie nueva llamada a cumplir un destino superior. Esos legendarios eolitos "que, aún no pudiéndose poner en duda su existencia, no se pueden distinguir con seguridad de las piedras rotas por las fuerzas naturales" (4), constituyen a la

(2) M. Prenant: "Biología y Marxismo" (página 39). Empresa Editora Zig-Zag. Santiago de Chile, sin fecha.

(3) C. Marx, citado por M. Prenant: Obra citada, páginas 44 y 45.

(4) Jacques de Morgan: "La Humanidad Prehistórica". Página 45. Editorial Argonauta. Buenos Aires, 1946.

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

vez el blasón insigne de lo humano y el alba definitiva de la historia.

3.—**Los Instrumentos de Producción.**—Una vez más —ahora en los homínidos como antaño en el protoplasma— la materia se ha emancipado de la materia a través de sí misma. No se trata ya de pura existencia esculpida caprichosamente por los elementos naturales. Hombre es, ahora, aquella estructura orgánica que ha puesto entre su vida y el medio un vínculo liberador: los instrumentos. No es más el hijo bruto de circunstancias totalmente extrañas. Ha empezado a depender, aunque en ínfimo grado todavía, de otras fuerzas, de otra materia; materia que él trabaja, que él intenta dominar, que es, en cierto modo su sierva y también su lazarillo. Ha empezado, por tanto, a depender de sí mismo de una manera objetiva y creadora. Todo el desarrollo humano posterior estará vinculado por su raíz al desarrollo de tales instrumentos de producción y de defensa de la vida. En ellos se resumen e identifican los dos extremos de la contradicción: allí, abreviada, la naturaleza con sus circunstancias en expectación, y allí, además, la existencia racional con sus necesidades imperiosas y sus cálidos propósitos.

Las hachas de mano del período achelense; los raspadores, perforadores y buriles del musteriense; los punzones y alisadores de huesos del auriñaciense; los taladros, sierras, jabalinas y agujas del solutrense; los cuchillos, arpones, espátulas y puntas de flecha, trabajados en piedra, marfil, huesos y astas de reno de la época magdaleniense, etc., son algunos de esos peldaños fundamentales que el hombre paleolítico fue colocando a una escala que lo alejaría gradualmente de la naturaleza, para llevarlo —cosa increíble— hasta las honduras de su propio ser.

Los utensilios constituyeron el centro de gravedad en torno al cual empezó a girar la existencia social del hombre. Si antes había tenido que ceñir enteramente su ser individual y colectivo al relieve caprichoso y mutable del ambiente —en la misma forma que lo hace cualquier otro animal— ahora ese estrecho ajustamiento se desplazó progresivamente hacia el instrumental que tan positivamente intercedía entre él y la naturaleza. Antes, las necesidades de nutrición, y las anexas, inherentes a toda ma-

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

teria viva, empujaban a los pitecantropoides a buscar sus alimentos en las selvas y en los valles, a recolectar frutos, a extraer larvas, a desenterrar tubérculos... Era aquél un contacto directo y elemental con el medio, en cuya virtud, la vida —que es tiempo derramándose con premura en el espacio— se gastaba un poco en cada consecución de los productos naturales, sin otra posibilidad que un amoldamiento más perfecto a las aristas filudas de las circunstancias. Ahora, las necesidades empujaban igualmente a buscar los medios de satisfacerlas, pero, en vez de encaminarse derechamente hacia los insuficientes recursos ya experimentados, el hombre se orientaba hacia esos instrumentos, productos de sus manos, que abrían un rico repertorio de posibilidades, para saciar más ampliamente sus apremios. La existencia cristalizaba sus gotas de tiempo en el rudo tallado de los sílex, de los huesos, del marfil y adaptaba sus múltiples formas flexibles a las imperativas condiciones que fluían de ese naciente medio artificial.

4.—**El papel de los Instrumentos.**—Hombres y herramientas, identificados, se levantan como un poder frente a la naturaleza. Esta ha de experimentar las fecundas determinaciones materiales de esa energía consciente que es la vida humana trabajando, pero devolverá cada cambio y cada determinación con otras exigencias y otros problemas que atenacearán en nuevo plano a la práctica creadora inicial. Así se enriquece, a través de los instrumentos, la determinación recíproca del mundo y la vida social, y se perfecciona el medio artificial, sin que ello signifique —en absoluto— una eliminación o prescindencia del medio natural.

Por esto, Marx decía que "la primera necesidad satisfecha —la satisfacción en sí misma y el instrumento ya adquirido de la satisfacción— conduce a nuevas necesidades..." Y que "actuando sobre la naturaleza, fuera de sí mismo, el hombre modifica al mismo tiempo su propia naturaleza" (5).

Es decir, la contradicción dialéctica primaria, hombre-naturaleza, encuentra su relación identificadora en esos instrumentos generadores de nuevas necesidades, y autores, por tanto, de

(5) C. Marx, citado por Prenant: Obra citada, páginas 53 y 59.

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

conexiones más intensas entre los hombres y el medio y entre los hombres mismos. Es por esto que hay justa apreciación cuando se ve en ellos a los motores de todo progreso histórico. "El principio de la vida histórica presume un desarrollo aún mayor del medio artificial y un poder mucho mayor del hombre sobre la naturaleza. Las complejas relaciones internas de las sociedades que emprenden el camino del desarrollo histórico no son condicionadas ni mucho menos, hablando propiamente, por la influencia inmediata del medio natural. Presuponen la invención de ciertas herramientas, la domesticación de algunos animales, la capacidad para obtener algunos metales, etc. Estos medios y modos de producción, en diferentes condiciones, varían de manera muy distinta; se puede observar progreso, estancamiento e incluso regreso, pero nunca estos cambios hacen volver a los hombres a una vida puramente animal, es decir, a una vida bajo la influencia del medio natural" (6).

5.—**Pre-historia.**—Así, pues, no es peregrino afirmar que la historia de la sociedad es en parte esencial la historia de sus instrumentos de labor. Preguntemos con qué trabajaron los hombres y sabremos quiénes eran y cómo vivían. ¿Ha hecho otra cosa la Antropología Cultural para reconstruir la vida de las sociedades de hace millares de años? Examinemos los utensilios y conoceremos el tipo de circunstancias hacia las cuales se dirigían esos mismos utensilios; en su constitución, en las formas que revistan, palpitará el escenario para el cual fueron creadas. Examinemos los utensilios y sabremos qué necesidades aquejaban a nuestros antepasados y la capacidad mental de que disponían para resolverlas. Examinemos los utensilios y comprenderemos algunas de las costumbres, sentimientos, creencias e instituciones surgidas en el seno de aquellas remotas agrupaciones.

Si hacemos referencia al Hombre de Java, de Argel o de Pekín, lo asociamos, aproximadamente, a los implementos primarios chukutienses encontrados ora aislados, ora juntos a sus restos; tal hombre poseía, seguramente, un lenguaje rudimentario

(6) J. Plejanov: "Sobre la concepción materialista de la historia", página 17. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1946.

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

y conocía la utilidad del fuego. Cuando tratamos del Hombre de Heidelberg, del Hombre de Ehringsdorf y del Hombre de Neanderthal, nos referimos a los artífices de esas herramientas menos toscas que fueron empleadas en el prolongado Paleolítico Inferior y Medio (industrias achelenses y musterienses), hombres que, por otra parte, ya cuidaban de enterrar a sus muertos rodeándolos, sugestivamente, de artefactos. Mucho más tarde, en el Paleolítico Superior (industrias auriñaciense, solutrense y magdaleniense), hablamos del Hombre de Grimaldi, de Chancelade, de Cromagnon —primeros representantes del homo sapiens— que se diferenciaron de sus predecesores por la técnica avanzada que significaban sus implementos de trabajo y, además, por los numerosos indicios culturales que fueron posibilitados, precisamente, por ese mismo progreso de su instrumental: rudimentos de organización social, conocimientos matemáticos, arte cavernario, etc.

Asimismo, cuando aludimos a la última etapa de la Prehistoria —al Período Neolítico— y estudiamos al Hombre Moderno propiamente tal, se trata ya de seres que utilizan armas y herramientas de metal, domestican animales, cultivan la tierra, emplean la rueda, navegan los ríos y mares, tejen vestimentas, cuecen arcilla, construyen viviendas, etc., etc. Todo este inmenso dominio del mundo material ocasiona el vigoroso crecimiento —o la aparición— de otros elementos culturales de la primitiva sociedad, y así vemos despuntar en esta época los rudimentos de la propiedad privada de ciertos medios de producción, de la división social del trabajo, de las clases sociales, del Estado, de la Religión, del Arte de los megalitos, de la familia, etc.

6.—**El Materialismo Histórico.**—Y si continuáramos penetrando en los períodos posteriores a la época de la invención de la escritura, no encontraríamos motivo alguno para abandonar el método objetivo y científico de análisis de la historia utilizado con tan provechoso resultado en la reconstrucción de las culturas primigenias. Por el contrario, en tal plano este método materialista se enriquece extraordinariamente con la aportación de hechos verificados por la documentación histórica y, lo que es más valioso, conduce a una interpretación filosófica y a conclusio-

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

nes prácticas que ningún otro método es capaz de proporcionar.

De ahí que en nuestra tesis, para alcanzar un concepto más profundo y real de lo jurídico, necesitemos engastarlo, en primer lugar, en el cuerpo de la vida histórica y social, vida que tiene una raíz genética interpretable y que no es otra que esas relaciones materiales del hombre con el mundo a que nos hemos venido refiriendo. Vida y Naturaleza era la antítesis primordial que señalábamos. Vida, con un centro de impulsión incontenible: las necesidades materiales; Naturaleza, con una capacidad de satisfacción inagotable para aquéllas: las riquezas naturales. Los instrumentos de producción son la resultante inmediata y superior de esa pugna. Pero esto ya significaba una calidad nueva en las relaciones del hombre con su medio: es que ha surgido el trabajo como eslabón unificador de los extremos. La actividad de la vida, convertida en trabajo, implica repetición de ciertos actos, al mismo tiempo que genera nuevas experiencias de labor: Esos hábitos y esas experiencias, incrementados sin cesar constituyen la técnica del trabajo, que es, en rigor, el primer saber auténtico del hombre.

7.—**Las Fuerzas Productivas.**—Es de esta suerte que tenemos reunidos los elementos necesarios para explicar la marcha de ascenso de la sociedad:

a) Hombres con necesidades y capacidad de experiencia;

b) Instrumentos destinados a producir bienes materiales; y

c) Práctica productiva y conocimientos objetivos, perfectibles ilimitadamente (7).

Este complejo de elementos es **una verdadera energía consciente actuando en la naturaleza.** Lo medular y determinante de la historia es, justamente, este conjunto de fuerzas vitales, arrolladoras, decisivas: las fuerzas de producción de la vida social. Clásicamente, han sido definidas como una unidad indisoluble constituída por "los instrumentos de producción mediante los cuales se producen los bienes materiales y los hombres que los

(7) Véase Academia de Ciencias de la U. R. S. S., Instituto de Economía: "Manual de Economía Política" y J. Stalin: "Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico", páginas 24 y siguientes. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1945.

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

ponen en movimiento, llevando a cabo la producción de dichos bienes, gracias a su experiencia y a sus hábitos de trabajo" (8). Con el concurso de tales fuerzas los hombres han dejado muy atrás su pura animalidad. La naturaleza ya no juega arbitrariamente con sus existencias. Son ahora seres que tienen propósitos en función de sus necesidades y que los cumplen, creadoramente, valiéndose del mundo para ello. El medio, en cambio, recibe con pasividad la impronta intencionada de lo humano. "Con el hombre entramos en la historia. También los animales tienen una historia, la de su descendencia y desarrollo gradual hasta su estado presente. Pero esta historia es hecha: para ellos, y en la medida en que ellos mismos participan, se realiza sin que lo sepan o lo quieran. Los hombres, en cambio, cuanto más se alejan del animal, entendido limitadamente, tanto más hacen ellos mismos su historia, tanto más exactamente corresponde el resultado histórico al objetivo previamente fijado" (9).

Las fuerzas productivas modelan, en sus líneas generales, la forma de existencia del hombre, como antes lo hizo la madre naturaleza. Por eso la cultura es siempre una evasión de afuera hacia adentro; implica una progresiva liberación social respecto del medio condicionante, antes de ser liberado el espíritu mismo; y todo ello en virtud de esas fuerzas que permiten el dominio del ambiente natural. Cualquier quehacer humano fundamental está siempre orientado sobre la base de los instrumentos de que se dispone y de las técnicas de trabajo en uso. Pensar lo contrario implicaría un análisis absurdo o una gratuita divagación.

8.—**Las relaciones de Producción.**—Mas, el hombre no está solo en su lucha con el medio. No podría estarlo sin perecer. Obra asociado a otros hombres, y las relaciones con ellos surgen de sus tareas específicas cotidianas, de las exigencias del trabajo productivo y, por consiguiente, de la naturaleza de sus utensilios. Las relaciones externas que la sociedad tiene con el mundo

(8) F. V. Konstantinov: "El Materialismo Histórico", página 51. Academia de Ciencias de la U. R. S. S. Instituto de Filosofía. Editorial Grijalbo, S. A. México, 1957.

(9) Federico Engels: "Dialéctica de la Naturaleza", página 22. Editorial Problemas, S. A. Buenos Aires, 1947.

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

determinan las relaciones internas que los miembros de la sociedad mantienen entre sí; sucede, aproximadamente, de la manera como la relación metabólica del organismo con el medio determina la naturaleza y funcionalidad interna de dicho organismo; o de la manera como las sociedades animales se estructuran en razón directa de las correlaciones de los asociados con el ambiente.

Los hombres, después de entrar en la historia con la creación de los instrumentos, ya no pueden guardar entre sí los mismos vínculos, es decir, el mismo ordenamiento que había sido necesario en la horda de primates para procurarse la satisfacción de sus necesidades: "La primera necesidad satisfecha engendra otras necesidades". Paulatinamente estas necesidades diferentes determinan nuevas actividades productivas, nuevas distribuciones, nuevas costumbres; en una palabra: nuevas relaciones de producción.

El carácter de tales relaciones va a estar determinado, indudablemente, por la vinculación que a su vez exista entre los hombres y los medios de producción (10). Si los instrumentos constituyen el factor determinante del quehacer colectivo y de su organización, se comprende que la fisonomía que asuman las relaciones sociales correspondientes repose sobre la distribución real que exista —entre los miembros de la comunidad— de esos instrumentos y objetos de labor. ¿Pertenecen por igual a todos los hombres? ¿Los detenta con exclusividad una minoría? ¿Están repartidos entre grupos diferentes? Así será, entonces, el tipo de vinculación que mediará entre los propietarios y los no propietarios para hacerlos producir. "La forma de propiedad sobre los medios de producción —concluye el "Manual de Economía Política"— es la base sobre la que las relaciones de producción des-

(10) Los medios de producción están constituidos por los objetos y por los medios de trabajo. Entiéndese, a su vez, **por objetos de trabajo;** "Todo aquello sobre que recae el trabajo del hombre" (Maderas, minerales, etc.) y por **medios de trabajo** "todas las cosas de que el hombre se sirve para actuar sobre los objetos del trabajo y transformarlos" (instrumentos, edificios, caminos, canales, etc.). Véase el "Manual de Economía Política", Academia de la U. R. S. S. (Instituto de Economía), página 1 Editorial Grijalbo, S. A. México D. F. 1956.

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

cansan" (11). Y es preciso advertir que estas relaciones de producción —como sostenía Marx— son relaciones materiales, es decir, objetivas, necesarias e independientes de la voluntad y de la conciencia de los hombres.

El hombre paleolítico, por consiguiente, tiene quehaceres y relaciones sociales muy diferentes de las de sus vecinos y parientes antropoides, pero también muy distintas de las que advertimos entre los nómades pastores del Neolítico o entre los agricultores de la Antigua Mesopotamia. La vida social se presenta siempre como un fenómeno único, completo, como una totalidad, pero de calidad diversa según las diferentes etapas históricas. No es lo mismo la sociedad comunista primitiva que la sociedad capitalista moderna, ni la sociedad feudal del medioevo que la sociedad esclavista del mundo antiguo. ¿Cuáles son las diferencias? En cada una de ellas son distintas las relaciones que los hombres mantienen para producir los bienes destinados a satisfacer sus necesidades; es distinto, por consiguiente, su régimen económico y sus instituciones; dicho régimen e institucionalidad se dan de un modo característico para cada uno de esos tipos de sociedad.

9.—**La Forma y el Contenido.**—Podríamos decir, en lenguaje dialéctico, que cada una de ellas tiene una forma diferente, una forma histórica específica. Mas, ¿de qué depende esa profunda diferencia de formas entre las distintas sociedades? Exclusivamente, del grado de desarrollo del instrumental de producción y de la técnica respectiva, y luego, de su distribución entre los asociados, lo cual impone, de modo inmediato, una organización determinada de los hombres para verificar con buen éxito las tareas correspondientes. En otras palabras, las fuerzas productivas son el contenido, la materia del proceso productor, y es de ellas que depende la forma de vida que adopte la colectividad. Si la forma social corresponde exactamente a las necesidades engendradas por las fuerzas de producción, las satisfacciones sociales serán normales y el desarrollo de la historia armónico.

(11) Ibidem: Pág. 2.

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

10.—**El salto Dialéctico.**—Empero, en la medida en que el contenido material se renueve y varíe, se producirá inevitablemente un choque con las relaciones de producción habituales (si éstas no han experimentado la correlativa modificación) como consecuencia del envejecimiento de las formas de dominio de los medios de producción; esas formas, entonces, se tornan verdaderamente asfixiantes para el desarrollo del trabajo productivo y las nuevas necesidades quedan desatendidas, originándose así un desequilibrio que se agudiza hasta producir una crisis total en la estructura económico-política de la sociedad, acompañada de una profunda conmoción espiritual. La violenta contradicción sólo concluye cuando la nueva forma social se impone definitivamente sobre la vieja, cumplimentando las necesidades postergadas y favoreciendo el impetuoso auge de las fuerzas productivas. El restablecimiento del equilibrio entre forma y contenido —producido en virtud de un salto revolucionario— involucra el nacimiento de un proceso histórico de calidad diferente. Es que estamos ahora en presencia de una sociedad nueva, en presencia de un modo de producción distinto que ha de condicionar todos los fenómenos sociales ulteriores.

11.—**El modo de Producción.**—De esta suerte, podemos ver claramente cómo las instancias biológicas primarias se han prolongado en la vida social, transformadas, empero, en los requerimientos crecientes y renovados del proceso productor. Si para el individuo su eje es la necesidad metabólica, para la sociedad su eje es la necesidad de producir, y de producir de cierta y determinada manera en cada etapa de su evolución histórica. El modo de producción —esa fuerza motriz categórica de la vida social— resulta ser, por tanto, "la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción en el proceso de producción de los bienes materiales" (12), bienes con los cuales deben los hombres satisfacer perpetuamente sus apremios orgánicos.

12.—**Estructura y Superestructura.**—De lo anterior se desprende fácilmente el alcance que tiene la expresión "interpretación materialista de la historia". La materia de ésta —decisiva,

(12) F. V. Konstantinov: Obra citada, página 55.

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

determinante— es el modo de producción, cuyas relaciones internas o relaciones económicas constituyen la urdimbre, la estructura, la base en la cual se entretejen y sobre la cual se levantan y apoyan los demás fenómenos sociales. Tales fenómenos —políticos, jurídicos, religiosos, morales, artísticos, etc.— constituyen, a su vez, una especie de réplica, de reflejo ideológico, de supraestructura, con respecto a las condiciones materiales de la existencia histórica concreta. Porque, en efecto, el hombre primariamente experimenta, y es sólo sobre la problemática de su existencia que teoriza. El hombre primariamente trabaja, y sólo del nudo de esas actividades diarias arranca su modo de vivir, de obligarse, de creer, de sentir, de interpretar. El hombre primaria y fundamentalmente produce para vivir, y sólo desde la raíz de sus acciones productivas puede provenirle la savia que nutre las flores espléndidas de su cultura y de su espiritualidad.

Es así que Marx escribió en el célebre Prefacio a su "Contribución a la crítica de la Economía Política": "El conjunto de las relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia" (13).

13.—**Conciencia y Economía.**—Es una creencia errónea muy difundida —intencionada o no— aquélla que sostiene que para el materialismo histórico "la economía" es el único motor de la evolución social. Esta aseveración no se compadece en lo más mínimo con los principios elementales de la doctrina citada. En primer lugar, es sabido que el método dialéctico de Hegel es la esencia misma del materialismo histórico, y que una de sus leyes centrales reconoce expresamente la conexión universal y la

(13) Carlos Marx: "Prólogo de la contribución a la crítica de la Economía Política", incluido en las "Obras Escogidas" de C. Marx y F. Engels; tomo primero, páginas 333. Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1951.

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

interdependencia objetiva de todos los fenómenos. Ahora bien, aplicando esa ley a la vida social, el materialismo afirma que el proceso histórico está determinado en su más profunda entraña **por el modo de producción**, pero que aparece, a su vez, condicionado por fenómenos de la más variada índole, y que, aún aquellos superestructurales —o sea la conciencia colectiva determinada por las condiciones materiales de la existencia social— reaccionan eficazmente sobre dicho proceso, impulsándolo, orientándolo, contribuyendo a su verificación. Por eso es que el materialismo histórico mismo puede convertirse en filosofía política militante, sin incurrir en antinomia abierta entre su acción y su teoría, como vulgarmente se pretende.

14.—**El motor de la Historia.**—Pero, todavía más. Lo hondamente decisivo en el proceso histórico, la causa última y real del desenvolvimiento social, no es lo económico (como precipitadamente divulgan hasta los pseudos materialistas), sino las fuerzas productivas de la sociedad; vale decir, los instrumentos, la fuerza de trabajo, la ciencia, la técnica, en una palabra, **las relaciones materiales del hombre con el mundo.** No otra cosa es lo que han sostenido invariablemente los marxistas, desde los más diversos ángulos, como lo hacía, por ejemplo, Gueorgui Valentinovich Plejanov, el brillante y profundo expositor del materialismo histórico en la Rusia pre-revolucionaria:

"Los procedimientos de satisfacción del ser social, y en considerable medida estas propias necesidades, son determinadas por las propiedades de aquellos instrumentos mediante los cuales el ser social somete a la naturaleza en mayor o menor grado; en otras palabras: son determinadas por el Estado de sus fuerzas productivas. Toda modificación importante del estado de estas fuerzas se refleja también en las relaciones sociales de los hombres, es decir, entre otras cosas, en sus relaciones económicas. Para los idealistas de todos los tipos y variedades, las relaciones económicas son una función de la naturaleza humana; los materialistas dialécticos consideran estas relaciones como una función de las fuerzas productivas de la sociedad" (14).

(14) Jorge V. Plejanon: "Sobre la concepción materialista de la historia", página 14.

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

II.—EL PROBLEMA DEL MOTOR DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS.

"El desarrollo de las fuerzas productivas, ante todo el desarrollo de los instrumentos de producción, es la base del cambio y desarrollo de los modos de producción".

Diccionario de Filosofía de la U.R.S.S.

"Pero con la mano se ha desarrollado, poco a poco la cabeza".

Engels

1.—La interrogante de Konstantinov. 2.—Una respuesta errónea. 3.—Análisis de la posición académica. 4.—Refutación de la hipótesis de Konstantinov. 5.—Posible origen de este error. 6.—Nuestro examen del problema. 7.—La contradicción Instrumentos de Producción-Fuerza de Trabajo. 8.—Inversión del examen. 9.—La contradicción Horda-Naturaleza. 10.—El papel de la síntesis "Actividad Manual Inteligente". 11.—La contradicción Actividad Manual-Experiencia Racional. 12.—La síntesis revolucionaria: Instrumentos de Producción. 13.—La respuesta al problema planteado. 14.—El sentido creador de los instrumentos.

1.—**La interrogante de Konstantinov.**—Pero cabe preguntarse todavía, como lo hace Konstantinov en su reciente tratado sobre el materialismo histórico: "¿De qué depende el desarrollo de las mismas fuerzas productivas y qué es lo que lo determina? ¿Cuál es el motor fundamental del desarrollo de las fuerzas productivas?" (15). Plejanov había contestado, erróneamente, diciendo que lo era el medio geográfico. A. Bogdanov, sostuvo que lo determinante era el movimiento demográfico, el aumento de la población. Carlos Kautsky pensaba que esa fuerza primaria de impulsión no podía ser otra cosa que el ascenso virtual del conocimiento científico. Konstantinov, reconociendo la importancia que revisten estos factores en el desenvolvimiento de la producción, rebate fundadamente la pretensión de transformarlos, unilateralmente, en el motor de las fuerzas productivas de la sociedad. Asimismo, demuestra cómo las propias necesidades humanas no pueden tampoco aspirar a tan importante categoría histó-

(15) F. V. Konstantinov: "El Materialismo Histórico", página 82.

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

rica, no obstante todo el poderoso estímulo que representan para el incremento de la producción social.

"¿Cuál es entonces, el motor fundamental del desarrollo de las fuerzas productivas?

"El motor fundamental y decisivo de las fuerzas productivas —responde el tratadista soviético— son **las nuevas relaciones de producción** que se hallan en consonancia con el carácter de las fuerzas productivas" (16). Y, seguidamente, ejemplifica con abundancia la labor que cumplen dichas relaciones para acelerar o retardar —y hasta estagnar— a las fuerzas productivas dentro de los diferentes modos históricos de producción.

2.—**Una respuesta errónea.**—Empero, tal respuesta nos parece asaz insuficiente —o mejor dicho equívoca— si bien es cierto que tiene el mérito de darle todo su relieve al papel que juegan las relaciones de producción con referencia al desarrollo de las fuerzas productivas.

Si hubiéramos de aceptar el criterio señalado, llegaríamos a carecer de una explicación causal definida para numerosos procesos históricos que el marxismo, por el contrario, ha iluminado con persistencia.

Pero no sólo en el plano social encontraríamos estos tropiezos; sería ya en el propio campo de las ciencias naturales que incurriríamos en los más graves absurdos. Y ello, porque este error se genera, a nuestro juicio, en una interpretación unilateral del condicionamiento recíproco de los contrarios en el seno de la unidad dialéctica.

En efecto, el proceso de producción se desenvuelve en virtud de la contradicción de sus dos elementos integrantes: fuerzas productivas y relaciones de producción. Las primeras son, indudablemente, el término original, decisivo del proceso, el término que representa siempre lo nuevo porque crece sin cesar. Las segundas, en cambio —el opuesto generado en las primeras— constituyen el término condicionante de aquéllas, el contrario que les permite continuar desarrollándose en una forma superior; el contrario, por tanto, destinado a **negarlas,** según la ter-

(16) F. V. Konstantinov: "El Materialismo Histórico", página 87. (Las palabras en negrita son del original).

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

minología hegeliana. Mirada desde el punto de vista de las categorías dialécticas, las relaciones de producción son —como se sostuvo anteriormente— la forma social que durante cierto lapso les asegura a las fuerzas productivas, al contenido, la posibilidad de progreso, de crecimiento, pero que, una vez logrado éste, se transforma en su camisa de fuerza, en su marco retardatario y obstruyente.

No otra cosa ocurre en la materia toda, desde el átomo hasta la célula, desde los cuerpos estelares hasta las sociedades animales: el contenido determinando a la forma y ésta condicionando el desarrollo del contenido. Pero, ¿de dónde surge la fuerza motriz del contenido? Si contestáramos —aplicando el criterio del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S.— que el motor del contenido reside en la propia forma condicionante, resultaría que los procesos serían círculos cerrados y viciosos, carentes de contacto básico con el resto del universo, donde los contrarios se determinarían y explicarían recíprocamente, por cierto, pero sin que pudiera saberse su origen ni la raíz de su autodinamismo. Y por aquí, naturalmente, a través de la notable fisura que crea el análisis en comento, se colaría en la Física la exhausta teoría del indeterminismo, en la Biología el fantasma caduco de las fuerzas vitales, y, en la historia, cualesquiera de las rachas anticientíficas del idealismo. En fin, por aquí, y en el fondo de todo, la Teología haría retoñar briosamente su indemostrable y misterioso Motor de motores, su activo principio divino.

Cuando examinábamos, someramente, el proceso del metabolismo en la célula, veíamos cómo la estructura respondía perfectamente a las necesidades del funcionamiento metabólico del protoplasma, y cómo era, bajo el impulso de este funcionamiento, que se había alcanzado ese nivel más perfecto de la vida orgánica que representa aquella estructuración. Pero, ¿puede hoy día un biólogo sostener que la causa generadora del metabolismo es la estructuración celular? ¿Y puede afirmarse, si seguimos la penetrante exposición del académico Oparin sobre el origen de la vida, que el metabolismo surgió en el seno de la materia orgánica sólo como resultado de un requerimiento urgente de alguna respectiva forma?

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

3.—Análisis de la posición Académica.—Es indudable que la posición de Konstantinov admite serias objeciones. Para formularlas, es indispensable determinar primero cuál es el error de análisis que lo habría conducido a la conclusión que rechazamos. El problema central consiste en saber: a) El papel que juegan en un proceso los términos de la contradicción; y b) El origen o determinante profundo de uno de los términos del proceso y la vinculación que, sobre esta base, posee dicho proceso con los procesos externos.

a) Con respecto a la primera cuestión, la dialéctica materialista ha sido siempre clara y consecuente: "los dos aspectos de cada una de las contradicciones de un proceso tienen mutuamente como supuesto de su existencia el aspecto opuesto y ambos coexisten en la unidad del proceso. **Ningún aspecto puede existir aislado, porque su contradictorio constituye la condición fundamental de su existencia" (17).** De modo, pues, que cada contrario condiciona al otro; es decir, en su identidad y lucha recíproca, van determinando mutuamente su desarrollo, **pero sólo en cuanto ya están creados y existen efectivamente como tales términos contradictorios.**

G. Friedmann ha hecho notar, con acierto, que hasta los fundadores del marxismo cuidaban de no inducir a confusiones sobre este punto: "Es importante señalar aquí la expresión de que se sirven corrientemente Marx y Engels: "Condiciones", "Condicionar", y no "causa", "causar". Es la confusión entre causa y condición la responsable de una parte de las deformaciones del materialismo histórico (18). En el proceso de desarrollo por vía de contradicciones y de síntesis, ya se trate de fenómenos del mundo físico, biológico o social, se entiende que el fondo de la naturaleza es esencialmente dialéctico. Pero la tesis no es, ha-

---

(17) Eli de Gortari: "Introducción a la Lógica Dialéctica", página 59 (El subrayado es nuestro). Fondo de Cultura Económica. México, D. F. 1956.

(18) Por nuestra parte, pensamos que uno de los estudios que más urge en la Lógica Dialéctica es, precisamente, el que se destine a profundizar la esencia, función, identificación y diferencias de las categorías de **causa** y **condición.**

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

blando con justeza (si se entiende que el efecto está enteramente contenido en la causa) causa de la antítesis (19). Ante todo, ella le impone sus condiciones, los límites en que su acción podrá ejercerse" (20).

Pero es indispensable reconocer que siempre uno de los términos de la contradicción debe ser dominante con relación al otro. Y reconocer, asimismo, que en el curso de su desarrollo la contradicción atraviesa por etapas muy diferentes en las cuales predomina uno u otro de dichos términos. No obstante esto, y con relación al proceso general, uno de los contrarios es en el fondo el esencial y el que le imprime su carácter al proceso. Por eso Mao Tse Tung ha escrito: "De los dos aspectos de una contradicción, el uno es seguramente esencial y el otro secundario. El aspecto principal es aquél que juega el papel dominante en la contradicción. El carácter de las cosas y fenómenos está en el fondo determinado por el aspecto principal de la contradicción que ocupa la posición dominante" (21).

Hay consenso unánime para admitir que en el modo de producción el aspecto principal y determinante lo constituyen las fuerzas productivas; así como existe igual consenso para reconocer que ese mismo carácter posee la categoría **contenido** con relación a la categoría **forma** que lo condiciona. Y tal dominación se revela en toda su magnitud precisamente en la fase de génesis del proceso, cuando uno de los términos surge como el fruto superior de un proceso antecedente y condiciona, de inmediato, al término correspondiente, término con el cual librará la contradicción medular durante el nuevo desarrollo.

b) Pero aquí estamos, justamente, en los límites del segundo problema planteado más arriba: ¿Cuál es el motor que genera al aspecto principal de la contradicción? Ya hemos visto por qué no

---

(19) Sobre este particular nosotros hacemos la distinción consiguiente entre uno y otro término de la contradicción.

(20) Georges Friedmann: "Materialismo Dialéctico y Accción Recíproca", trabajo incluido en la obra de A. Thalheimer: "Introducción al Materialismo Dialéctico", páginas 136 y 137. Editorial Claridad. Buenos Aires, 1946.

(21) Mao Tse Tung: "A propósito de la Práctica. En torno a la Contradicción". página 72. Editorial Vida Nueva, Santiago de Chile. 1953.

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

puede serlo su contrario inmediato. Es indudable, entonces, que para poder resolver esta interrogante tenemos que hacer un análisis dialéctico de ese término principal, análisis que es similar al que es necesario hacer en el estudio de cualquier fenómeno de la naturaleza. Vale decir, debemos cogerlo, a su vez, como una síntesis, como la unidad resolutiva de otra contradicción más profunda. De esta manera nos evadimos del primer proceso, pero ahondamos en él; nos inclinamos en el brocal de uno de sus aspectos, para sumergirnos en un proceso distinto que le es, sin embargo, consubstancial. Averiguando, pues, cuáles son los elementos en pugna de esta contradicción más radical, podremos saber, también, cual es la fuerza motriz que dinamiza el aspecto fundamental del primer proceso. A nadie ha de escapar, sin duda, que la importancia singular que reviste este examen reside en la posibilidad de encadenar dialécticamente los procesos, lo interno con lo externo y lo individual con el universo entero. Resulta claro, así, que Mao Tse señale con tanto énfasis: "¿Excluye la dialéctica materialista las causas exteriores? NO. La dialéctica materialista estima que las causas exteriores son **la condición** de los cambios; y las causas internas, **la base** de los cambios; **las causas exteriores actúan por intermedio de las causas internas".** Y más adelante, completando su pensamiento, anota: " ... Afirmamos que la lucha de los contrarios penetra en todos los procesos desde el comienzo hasta el fin y desemboca en la transformación, de un proceso en otro; la lucha de los contrarios existe en todas partes sin excepción, y es por esto que ella es incondicional, absoluta" (22).

Y no puede ser otro más que éste el punto de vista metodológico que se tenga en consideración para resolver el problema que se nos ha planteado acerca de cuál es el motor fundamental de las fuerzas productivas. Sólo por este camino podemos encontrar explicación para ciertos fenómenos históricos decisivos que la tesis del profesor soviético no permite absolver satisfactoriamente. Así, por ejemplo, cabe preguntarse ¿cómo explicaría esta hipótesis el paso de la horda animal a la sociedad humana? ¿Cuál

(22) Mao Tse Tung: Obra citada, páginas 45 y 87. (El subrayado es nuestro).

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

sería, en este caso, la fuerza de impulsión substantiva? ¿Cómo surgieron las fuerzas productivas antes que hubiera relaciones de producción? Etc...

Luego, la teoría de Konstantinov tendría que explicarnos otro punto de vital interés: cuando las relaciones de producción, en la sociedad clasista, han envejecido porque ya no cumplen su función específica de posibilitar y condicionar el desarrollo y auge de las fuerzas productivas, sino que, por el contrario, no hacen más que obstaculizarlo y retardarlo, ¿quién o quiénes están determinando, entonces el crecimiento de esas fuerzas que ahora resultan frenadas por las relaciones de producción? El documentado autor de "El Materialismo Histórico" ha establecido con meridiana claridad: **"Las fuerzas productivas no permanecen nunca estacionarias.** Siendo como son el elemento más dinámico y revolucionario de la producción, **van delante de las relaciones de producción** y acaban, a la postre, rebasando el marco de éstas. Lo característico de las relaciones de producción, en todas las formaciones económico-sociales, **es su tendencia a quedarse rezagadas con respecto al desarrollo de las fuerzas productivas.** Y esto hace que surja una contradicción entre las fuerzas productivas que han ido desarrollándose y las viejas relaciones de producción que permanecen estancadas. En determinadas condiciones históricas, esta contradicción puede convertirse y se convierte en un conflicto, es decir, en un estado de cosas en que las relaciones de producción **se tornan en trabas para el desarrollo de éstas"** (23).

4.—**Refutación de la hipótesis de Konstantinov.**—En el pasaje transcrito se contienen las afirmaciones que sirven de base para refutar la hipótesis de Konstantinov: 1º) las fuerzas productivas no cesan jamás en su crecimiento; 2º) las relaciones de producción —a contrario sensu— se estagnan y rezagan con relación a aquéllas, trabando su desarrollo; 3º) de la continuidad de crecimiento de las fuerzas productivas y de la caducidad de las relaciones de producción, surge un agudo conflicto que, en la sociedad clasista, se resuelve violentamente.

(23) F. V. Konstantinov: Obra citada, página 62 (El subrayado es nuestro).

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

De estas consideraciones fluye de inmediato el interrogante: ¿quién mantiene el ritmo de crecimiento de las fuerzas productivas, si las relaciones de producción —su presunto motor— han envejecido y, por el contrario, aparecen trabándolas? Podría responderse, forzando mucho la argumentación, que ese motor lo constituyen las nuevas relaciones de producción que se diseñan o despuntan en el seno de la vieja estructura. Pero este razonamiento, amén de no compadecerse en absoluto con las leyes objetivas del proceso de producción, deja siempre en pie el problema del surgimiento de las fuerzas productivas en los estadios primigenios de la sociedad humana y, sobre todo, deja en una completa penumbra la explicación de cómo y por qué se siguen desenvolviendo las fuerzas productivas en las fases más avanzadas de la socedad capitalista.

Efectivamente, si sobre este último particular nos atenemos a las propias conclusiones de Konstantinov, resulta absurdo apoyarse en esta nueva pretensión: "La característica del tránsito del capitalismo al socialismo consiste en que en el seno de la sociedad capitalista **no surgen ni pueden surgir** las relaciones socialistas de producción, a la manera como las relaciones capitalistas de producción surgieron en el seno de la producción feudal. Pero tampoco el paso al socialismo es posible si antes, en el seno de la sociedad capitalista, no han ido madurando espontáneamente las condiciones materiales de la sociedad socialista. En el seno de la sociedad capitalista van creándose espontáneamente las nuevas fuerzas productivas necesarias para que aparezcan las relaciones socialistas de producción... Pero las nuevas relaciones de producción, las relaciones de producción socialista, que corresponden a estas nuevas fuerzas productivas, sólo pueden surgir como resultado de la victoria de la revolución socialista, bajo las condiciones de la dominación política de la clase obrera" (24). Ateniéndonos a lo anterior, la pregunta inicial se replantea más agudamente: ¿cómo pueden, entonces, ser las relaciones de producción el motor fundamental de las fuerzas productivas

(24) F. V. Konstantinov: Obra citada, página 94. (El subrayado es nuestro).

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

en la sociedad capitalista, si las relaciones viejas están frenando a aquéllas y las nuevas no pueden surgir aún? ¿Y cómo, no obstante, de hecho, esas fuerzas —aunque más lentas e inciertas— siguen prosperando y aumentando con ello el desequilibrio y las crisis de la estructura capitalista?

5.—**Posible origen de este error.**—El error en que ha incurrido el Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de U. R. S. S. nos parece manifiesto. Es probable que su origen radique, por una parte, en una interpretación extrema de la posible posición de Stalin sobre esta cuestión, quién, como se sabe, goza de enorme prestigio e influencia como teórico y expositor de problemas del materialismo histórico. Stalin sostiene en algún escrito, y así lo recuerda Konstantinov, que "... las nuevas relaciones de producción son la fuerza **principal** (en cursiva en el original) y decisiva que **determina** (subrayado por nosotros) precisamente el desarrollo continuo y poderoso de las fuerzas productivas (25) (26). De otra parte, es fácil pensar que el extraordinario auge que han experimentado las fuerzas productivas en la Unión Soviética —a partir de la Revolución Socialista de 1917— haya impre-

(25) J. V. Stalin: "Problemas económicos del socialismo en la U. R. S. S.", citado por Konstantinov, obra citada, página 91.

(26) Sin embargo, es necesario hacer presente que no parece ser ésta una convicción profunda y definitiva del discutido líder soviético, desde que en su célebre trabajo "Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico" sostuvo una tesis que se encamina en opuesto sentido: "La segunda característica de la producción —escribe— consiste en que sus cambios y su desarrollo arrancan siempre de los cambios y del desarrollo de las fuerzas productivas y, ante todo, de los que afectan a los instrumentos de producción. Las fuerzas productivas son, por tanto, el elemento más dinámico y más revolucionario de la producción. Al principio, cambian y se desarrollan las fuerzas productivas de la sociedad, y luego, en dependencia con estos cambios y en consonancia con ellos, cambian las relaciones de producción entre los hombres, sus relaciones económicas. Sin embargo, esto no quiere decir que las relaciones de producción no influyan sobre el desarrollo de las fuerzas productivas y que éstas no dependan de aquéllas. Las relaciones de producción, aunque su desarrollo dependa del de las fuerzas productivas, actúan, a su vez **sobre** el desarrollo de éstas, **acelerándolo o amortiguándolo** (el subrayado es nuestro)... Por consiguiente, las fuerzas productivas no son solamente el

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

sionado de tal modo al pensador soviético de hoy, que lo induzca a creer que el motor final de todo ese crecimiento sólo puede ser la organización socialista de la economía. ¿Acaso en alguna otra época de la historia el hombre había tenido una conciencia tan nítida de la correlación e identidad de las relaciones de producción con las fuerzas productivas?

6.—**Nuestro examen del problema.**—Por las consideraciones que anteceden —y otras que no sería apropiado examinar aquí— es que prescindimos de la respuesta dada por F. V. Konstantinov y preferimos atenernos al resultado que arroje una investigación verificada en sentido contrario a la practicada por el mencionado autor, esto es, escudriñando los pliegues íntimos y contradictorios de las fuerzas productivas en cuanto son consideradas como un proceso unitario dotado de autodinamismo.

7.—**La contradicción instrumentos de producción-fuerza de trabajo.**—Para este efecto, podemos utilizar válidamente el concepto científico de fuerzas productivas (27) concepto que, como cualquier otro de las ciencias, no es más que la cristalización mental de una realidad objetiva determinada. Como se ha visto anteriormente, este concepto reúne —en carácter de elementos contradictorios básicos— a los instrumentos de producción, de una parte, y a las fuerzas de trabajo, habilidad técnica y experiencia productiva, de la otra (28).

Demás está advertir que, para que pueda apreciarse en toda

---

elemento más dinámico y más revolucionario de la producción, sino que son, además, el elemento determinante de su desarrollo". J. Stalin: "Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico" págins 26, 27 y 28. Ediciones en Lenguas Entranjeras. Moscú, 1945.

(27) Véase la página 104 de este trabajo.

(28) El concepto de **fuerza de trabajo** ha sido precisado con claridad en el ya citado "Manual de Economía Política" de la Academia de Ciencias de la U. R. S. S., página 2: "La fuerza de trabajo es la capacidad del hombre para trabajar, el conjunto de las energías físicas y espirituales del hombre, que permiten a éste producir los bienes materiales. La fuerza de trabajo constituye el elemento activo de la producción, lo que pone los medios de producción en movimiento. Al perfeccionarse los instrumentos de producción, se perfeccionan también la capacidad de trabajo del hombre, su destreza, sus hábitos, su experiencia productiva".

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

su cuantía y valor el papel que aquellos aspectos juegan en la entidad "fuerzas productivas", es indispensable concebir a éstas, no estáticamente, sino como un proceso en curso, como una realidad plena de dinamismo. En este predicado, los instrumentos de producción reclaman para sí el desempeño principal, puesto que son ellos el elemento determinante en la generación y en el ejercicio de la fuerza de trabajo correspondiente, fuerza que, al revertirse sobre su motor —como todo efecto sobre su causa— le concede la plenitud de la acción y del vigor creativo.

Hemos señalado ya, con sobradas razones, la importancia y el significado que poseen los instrumentos desde la surgencia misma del hombre, pasando por su organización social, hasta su desenvolvimiento histórico entero. Nada tiene de particular, entonces, que ahora se remarque —para otras conclusiones— que el trabajo humano es tal trabajo sólo a raíz y por virtud de los instrumentos de producción. Producir implica que una fuerza consciente ponga en actividad determinado instrumental. Sin esa capacidad de trabajo de las masas productoras, los instrumentos son objetos inertes, sin valor alguno y no es posible hablar de producción en ningún sentido. Pero, sin la existencia de los instrumentos de producción, no puede hablarse de trabajo humano propiamente tal; aún más, ni siquiera es posible sostener, históricamente, que se trata en ese caso de una sociedad de hombres en la acepción antropológica del vocablo.

De esta suerte, es perfectamente legítimo afirmar que la unidad "fuerzas productivas" se autodesenvuelve —dentro del condicionamiento general de las relaciones de producción— en virtud de la contradicción incesante entre los instrumentos de producción, de un lado, y la fuerza de trabajo y habilidad técnica de los hombres, del otro. En la medida en que ellos progresan, éstas se perfeccionan, y en cuanto éstas adquieren un nuevo nivel de desarrollo, posibilitan ulteriores progresos de aquéllos. Indudablemente, en la nueva contradicción el aspecto principal y decisivo lo representan los instrumentos de producción, mientras el trabajo humano, a su vez, desempeña el activísimo papel de antítesis o realización-negación del instrumental correspondiente.

Pero, con todo, al descender al hondón de las fuerzas pro-

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

ductivas, nos hemos encontrado con un nuevo proceso-motor que nos plantea la misma incógnita del caso anterior: ¿cuál es, ahora, la fuerza motriz y determinante de los instrumentos de producción? No es posible replicar que está constituida por la fuerza de trabajo, no obstante su fundamental y permanente importancia para el incesante progreso de esos instrumentos. La respuesta proviene, otra vez, del análisis dialéctico de los elementos que entran en el consabido juego contradictorio de esa unidad superior que es un "instrumento de producción".

8.—**Inversión del examen.**—Empero, abandonemos aquí este examen descendente que nos conduce a procesos cada vez más soterráneos, e iniciemos, por el contrario, un camino ascendente —a partir de la máxima profundidad que nos es permitido constatar— hasta encontrarnos arriba, de nuevo, con el problema que dejamos esbozado.

Sea nuestro punto de partida aquél que —como veíamos en otro capítulo de este trabajo— nos procuran las valiosas investigaciones antropológicas de hoy acerca de los primates pre-humanos. La evolución orgánica milenaria proporciona, aproximadamente en el nivel de los australopitecos, uno de sus productos más avanzados antes de llegar al hombre propiamente tal. Este progreso fundamental de los primates se manifiesta —según se dijo— al menos en tres aspectos perfectamente definidos y congruentes: a) Extremidades torácicas libres y de creciente destreza (esto implica postura corporal semi-erguida). b) Capacidad cerebral altamente evolucionada (determinada y condicionada por el aspecto anterior). Y c) Estrecha y obligada convivencia en el seno de la horda protectora (aspecto vinculado en diferentes formas a los dos anteriores y que reacciona poderosamente sobre ellos).

9.—**La contradicción Horda-Naturaleza.**—De este modo, el proceso que precede inmediatamente a la aparición de una sociedad de hombres con instrumentos de producción, formas de trabajo y organización interna específica, es aquél determinado por una agrupación más o menos cohesionada de primates dotados de manos y de cerebros notablemente desarrollados. Estos pri-

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

mates, impelidos por sus necesidades de nutrición y demás apremios biológicos y sociales, actúan sobre la naturaleza en procura inacabable y creciente de satisfacciones materiales, valiéndose para ello— con más o menos constancia y regularidad— de elementos brutos cogidos del medio, sin elaboración ni perfeccionamiento alguno.

En rigor, este proceso es una forma específica de la aguda y permanente contradicción entre el metabolismo y el ambiente; forma superior que, en virtud de la singular dotación de uno de los contrarios, se resuelve también de un modo singular y superior. Esto es, la pugna primaria homínidos-naturaleza, se ,resuelve por la vía práctica actividad manual inteligente.

10.—**El papel de la síntesis "Actividad Manual Inteligente".**— Como hace muchos años lo aclaró Engels con sólidos fundamentos,, fue la **actividad manual** la que permitió la transformación ulterior de los "monos", por así llamarlos, en seres humanos. Dicha actividad les permitió poner en juego todos sus recursos orgánicos y psíquicos, y descubrir y utilizar, con máximo beneficio, las ricas pero ocultas disponibilidades del medio. Los homínidos, que se valen con preferencia de sus manos para solucionar sus infinitamente repetidas instancias biológicas, están ya desenvolviéndose en un nivel diferente al de toda su parentela primatoide. Este nivel es un proceso nuevo, absolutamente imposible de haber sido generado en los planos inferiores. Efectivamente, este desempeño y ejercicio manual determina una actividad opuesta y complementaria, cual es el conocimiento gradual y correlativo de los diversos aspectos de aquel mundo manualmente experimentado.

11.—**La contradicción actividad manual-experiencia racional.**— Por un lado, entonces, constatamos la existencia de hordas de animales que cientos de miles de veces recurren a sus manos para solucionar las apremiantes necesidades vitales (arrancar frutos de los árboles y matorrales, extraer insectos de las hendiduras, blandir palos y excavar raíces, arrojar piedras o golpear con ellas, despresar animales, etc., etc.); y por otro, sobre la base de aquellos actos, la formación de reflejos, ideas, razonamientos, etc., que en-

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

riquecen progresivamente la actividad mental de estos primates e incrementan su natural capacidad de retener y combinar las sucesivas experiencias. Cuanto más se perfecciona el desempeño manual, tanto más se desarrolla la capacidad intelectual de los homínicos y tanto más se incrementa, por consiguiente, su conocimiento o constatación mental de los objetos. Inversamente, cuanto más conscientes son sus experiencias y cuanto más inteligentes devienen sus diversos actos, tanto más dominio ejercen sobre las cosas y tanto más se renueva y perfecciona su actividad material. Ciertamente, su conciencia de la naturaleza es todavía demasiado turbia y no pocas veces su modesto equipo de experiencias asume los caracteres de una rutina que obstruye las propias actividades materiales. Sin embargo, la necesidad biológica persistente —debajo de todo— y luego, la acumulación gradual de innumerables actos más o menos variados según los requerimientos circunstanciales (modificaciones geográficas, demográficas, etc.) motorizan, a lo largo de miles de años, el desalojo de aquellas experiencias retardatarias y su reemplazo por otras nuevas, más ágiles y fecundas. Cuando éstas constituyen el nuevo implemento mental de la horda, los actos materiales positivos se multiplican y diversifican, engendrando así mejores condiciones de existencia, es decir, una mayor adaptación al medio, y originando, por ende, nuevas necesidades y otras tantas posibilidades de actos satisfactorios.

12. — **La síntesis revolucionaria "Instrumentos de Producción".**—Ha sido en el curso de estas inagotables y progresivas combinaciones de actividades materiales de los homínidos y de cristalizaciones intelectuales de experiencias reiteradas, que fueron surgiendo revolucionarios medios satisfactores de necesidades, medios que ya no los proporcionaba acabadamente la naturaleza, sino que llevaban una ínfima pero significativa impronta artificial, la cual provenía de seres vivos activos y racionales. Eran los **instrumentos de producción.**

En el tosco instrumento primitivo se sintetizaba un gigantesco proceso secular; en él se resumía una variada actividad práctica resolutora de necesidades y una conciencia que se hacía creadora en virtud del raciocinio experimental. El instrumento es síntesis, y es, por tanto, etapa superior; es punto de llegada

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

de un proceso y punto de partida de otro más asombroso y singular. **El instrumento trueca la actividad material en trabajo, la habilidad mental en habilidad técnica: transforma al antropoide en hombre y a la horda de primates en sociedad humana.**

13.—**La respuesta al problema planteado.**—Entonces, ahora es perfectamente posible la respuesta a la pregunta acerca de cuál es el motor fundamental que genera esa nueva tesis constituida por los instrumentos de producción. En lo que se refiere a la Prehistoria y a los orígenes de la producción social, ese motor lo forman —según lo acabamos de ver— **las actividades materiales y la inteligencia experimental de los homínidos pre-humanos.** En cuanto a las sociedades históricas —en cualesquiera de sus formaciones histórico-sociales (esclavista, feudal, capitalista o socialista)— dicho motor lo representa la fecunda contradicción, cada vez más definida, intensa y perfecta, entre **la práctica productiva** (llámese más Técnica o como se quiera) y el **conocimiento científico, objetivo y racional.**

Es comprensible también, por cuanto hemos dicho, que la respuesta a la interogante de Konstantinov deba urgar, no en las relaciones de producción de la vida social, sino en el incesante intercambio y oposición entre el instrumental productivo y la fuerza de trabajo de una sociedad dada; tal respuesta conduce a darle toda su importancia y relieve al motor de motores de la historia, esto es, a los instrumentos de trabajo, crisol donde se refunden creadoramente la actividad material y la inquietud mental de los hombres.

14.—**El sentido creador de los instrumentos.**—Y no habría podido ser de otra manera. El instrumento de labor representa el triunfo más notable de la materia inteligente. La vida estaba como prisionera en el duro capullo de la naturaleza. No había historia porque nadie había dejado en la materia inanimada la huella racional de sus propósitos. No había historia porque ninguna necesidad, con pálida conciencia de sí misma, había sembrado su breve señorío en el contorno. La historia sólo despertó con el hombre, y sólo fue hombre el primer animal que puso a la naturaleza al servicio de su vida. Ese hombre fue tanto cuanto domi-

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

nó la circunstancia que lo oprimía, y conoció tanto cuanto fue capaz de transformarla. En sus manos cogió minúsculos retazos del ambiente y los fue esculpiendo para hacerse el mundo que él necesitaba. Y en ese mundo desplegó sus alas, no al capricho del hado ni de su pasión ,sino al consentimiento insoslayable de la propia obra, el feliz fruto arrancado a la naturaleza por su esforzada labor. Desde entonces, él vive como sus armas y sus herramientas le han permitido hacerlo. Puede decirse que su trayectoria entera está jalonada por las prodigiosas piezas de su instrumental. Ya no es el siervo dócil del habitat que lo engendró; ha luchado con él y lo ha vencido, venciéndose con ello un poco; lo ha modificado y se ha modificado a sí mismo; le ha desobedecido en la forma, y no ha hecho, en el fondo, más que obedecer; ha creado con esos instrumentos, las armas necesarias para alcanzar su redención. El hombre ha ido comprendiendo al mundo mientras lo transfiguraba, y únicamente aquello que ha logrado comprender ha podido amar. Cuando la vida se ciñe, por la conciencia, al perfil de las cosas transformadas, realmente sólo se ha apretado un poco más contra el amor y la libertad.

BIBLIOGRAFIA

1.—**Academia de Ciencias de la U. R. S. S. (Instituto de Economía).**
"Manual de Economía Política". Editorial Grijalbo, S. A. Méjico, D. F. 1956.

2.—**Federico Engels:**
"Dialéctica de la Naturaleza". Editorial Problemas, S. A. Buenos Aires, 1947.

3.—**Eli de Gortari:**
"Introducción a la Lógica Dialéctica". Fondo de Cultura Económica. México, D. F. 1956.

4.—**Melville J. Herskovits:**
"El Hombre y sus Obras". Fondo de Cultura Económica. México, 1952.

5.—**F. V. Konstantinov:**
"El Materialismo Histórico". Editorial Grijalbo, S. A. México, D. F. 1957.

Artículo: El proceso de la producción social
Revista: Nº117, año XXIX (Jul-Sep, 1961)
Autor: Samuel E. Fuentes Paredes

REVISTA DE DERECHO
UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
ISSN 0303-9986 (versión impresa)
ISSN 0718-591X (versión en línea)

6.—**Carlos Marx:**
"Obras Escogidas". Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1951.

7.—**Jacques de Morgan:**
"La Humanidad Prehistórica". Editorial Argonauta. Buenos Aires, 1946.

8.—**Gueorgui V. Plejanov:**
"Sobre la Concepción Materialista de la Historia". Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1946.

9.—**Marcel Prenant:**
"Biología y Marxismo". Empresa Editora Zig-Zag. Santiago de Chile, sin fecha.

10.—**Joseph Stalin:**
"Sobre el Materialismo Dialéctico y el Materialismo Histórico". Ediciones en Lenguas Extranjeras. Moscú, 1945.

11.—**A. Thalheimer:**
"Introducción al Materialismo Dialéctico". Editorial Claridad. Buenos Aires, 1946.

12.—**Mao Tse Tung:**
"A Propósito de la Práctica. En Torno a la Contradicción". Editorial Vida Nueva. Santiago de Chile, 1953.